

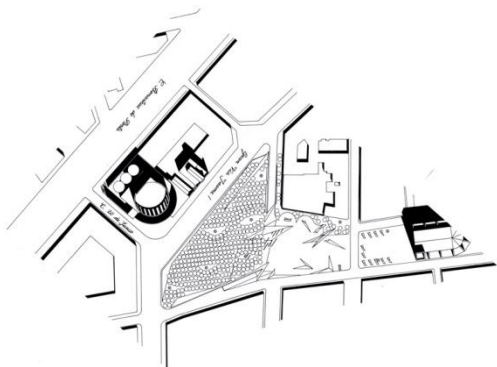
SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO Girona





El edificio de la Subdelegación del Gobierno en Girona es obra de los arquitectos Lluís Clotet e Ignacio Paricio y fue concebido para acoger la sede de la delegación gerundense del Banco de España en 1989. Los arquitectos se centraron inicialmente en emplazar el edificio, que por cuestiones de seguridad debía estar aislado, en un ensanche ya consolidado.

El edificio se apoya en la Gran Vía de Jaime I, la antigua ronda junto al baluarte, en un cambio de dirección de una perspectiva de unos cientos de metros. El edificio se convierte en punto nodal y colabora por la definición volumétrica con su entorno cercano, la plaza situada al otro lado de la calle, donde se encuentra un parque singular, junto con la iglesia de Santa Susana de Mercadal, situada en el extremo opuesto de la plaza.



La edificación destaca por su atrevida geometría. De su interacción con el entorno, desde el exterior, se obtiene un cilindro completo dentro de un casi cubo de menor altura. Contrariamente a esta imagen exterior, el interior se percibe como un edificio en forma de prisma donde se encuentran las plantas de las oficinas, abierto a una gran fachada que delimita un espacio semicircular vacío de una altura de 17 metros y que se corresponde al antiguo patio de operaciones. El eje de simetría del prisma no coincide con el diámetro del cilindro, lo que conlleva soluciones complicadas de articulación geométrica.



Sus muros macizos de 45 cm de grosor, arcos y contrafuertes, con un millón doscientos mil ladrillos, muestran una imagen consistente y duradera, que evoca tanto la factura romana, como carolingia, las grandes construcciones industriales y depósitos ochocentistas o la arquitectura mudéjar. La factura sostiene en su interior de color blanco una celosía de cerámica colgada que tiene por objeto tamizar la luz natural e iluminar tenue y sutilmente el fondo de los nichos entre contrafuertes.

El techo es una retícula de jácenas que se apoya en los muros inferiores y se prolonga sobre el hueco del semicilindro hasta la fachada. La calidad de sus materiales, el contraste de los mármoles pulidos con el ladrillo y la monumentalidad rotunda de los espacios singularizan la obra.



Una cierta idea de fortaleza queda reforzada por el hecho de que existe un foso entre el edificio central y la valla exterior, que no es sino la rampa que conduce a la antigua zona de seguridad.

Lluís Clotet estuvo asociado con Oscar Tusquets hasta finales de los años setenta. Con este edificio, que recibió el premio FAD 1989, inició en 1981 una larga colaboración con Ignasi Paricio, con obras de referencia como la escuela de arquitectura del Vallès, la adecuación del Dipòsit d'Aigües de Barcelona como biblioteca universitaria o la Fundació Alcía en el Monestir de Sant Benet del Bages.

Lluís Clotet ha recibido el Premio Nacional de Arquitectura de Cataluña en 1999 y el Premio Nacional de Arquitectura en 2010.